

F. FERNÁNDEZ DEL CASTILLO*.

EL DEPARTAMENTO
DE HISTORIA
DE LA MEDICINA
Y
ENSEÑANZA
COMPLEMENTARIA.

EN EL PRESENTE artículo me limitaré a tratar exclusivamente acerca del objeto, organización y realizaciones de este Departamento, en cuanto a su División de Historia de la Medicina.

Hoy día, en todos los países, el interés que por la Historia tiene el médico, es muy grande.

Cuando empezó a comprenderse que la Medicina es una actividad de importancia social indiscutible, se vió que, para el médico, el conocimiento de la Historia no es un lujo. “La Historia, decía Sigerist, es un poderoso factor de progreso. A diferencia de los animales somos conscientes de nuestro pasado, y esa conciencia del pasado que llevamos dentro, determina nuestras acciones de una manera considerable, nos demos o no cuenta de ello”.

Por eso la actividad del médico no puede quedar reducida a conocer únicamente las técnicas que se practican para conocer, prevenir o tratar las enfermedades.

La Historia debe ser una imagen inteligible de un fragmento del pasado. Procura dar forma a ese pasado con el objeto de comprender o interpretar nuestro presente. Es una de las actividades del espíritu llamadas *humanidades*, que facilitan el conocimiento de los hombres entre sí, es decir los hace más *humanos*.

Por otra parte, la idea de *progreso* no es sino el concepto de algo mejor que lo actual en el transcurso del tiempo. Por lo tanto, tiene que ser, forzosamente, un concepto histórico. La palabra progreso no tendría sentido si no se consideran las ideas, las actitudes, etc., en relación con las que predominaban en los tiempos que nos han precedido.

La ciencia, como decía Claudio Bernard, consta de dos partes: lo

conocido y lo desconocido. La investigación de esto último se apoya en lo ya conocido, es decir en lo histórico.

En nuestra Facultad y en todas las Facultades serias del mundo, se enseña Historia de la Medicina, como "la sucesión de las varias acciones intelectuales y técnicas inventadas por los hombres para ir resolviendo su problema médico (Lain Estralgo)".

Desde el año de 1940 se iniciaron en nuestra Facultad conferencias de Historia de la Medicina, las cuales, después de corto tiempo, se interrumpieron por causas que no son del caso referir.

Pero desde el año de 1947, cuando se implantó el curso de "Historia y Filosofía de la Medicina", la disciplina histórica está comprendida en el plan de estudios.

Hay otro motivo para estimular entre nosotros el conocimiento histórico: la riqueza de la tradición médica mexicana. Nuestra tradición médica se inicia desde las antiguas culturas indígenas. El estudio de éstas, cada día despierta en todo el mundo apasionante interés, desde el punto de vista arqueológico, científico, artístico y médico. Son también importantísimos, tanto los libros del siglo XVI y XVII, los primeros que salieron de las prensas en el Nuevo Continente y la historia de nuestros hospitales, a partir de 1524, ya que por esos libros y en los documentos de esas instituciones se encuentra cómo se procuraba en épocas pasadas resolver problemas médicos que aun persisten. Constituye también fundamental motivo de investigación, la enseñanza médica de Santiago Tlalotelco (1536) y la Facultad de Medicina de la Antigua Real y Pontificia Universidad (1553-1833); el progresivo desarrollo que tuvo desde 1833 el Establecimiento de Ciencias Médicas, llamadas después de Medicina, hoy nuestra Facultad, y los factores de adelanto o atraso que siguiendo un movimiento pendular, se suceden rítmicamente en toda actividad médica de México.

Sin embargo, a pesar de esa rica tradición y de meritorias obras escritas, la Historia de la Medicina en nuestra patria no ha tenido el desarrollo de otros países.

La parte de Historia de la Medicina que más interesa al médico, claro está que es la Historiografía, es decir, el relato escrito y ordenado de lo que sabemos acerca de las tentativas hechas en el pasado y en el presente para ayudar técnicamente al hombre enfermo; la evolución de aquellas, en el tiempo y las relaciones que entre sí tuvieron los seres humanos del pasado, los cuales nos han legado las metas a que lograron,

de acuerdo con los valores colectivos de cada época, para combatir la enfermedad, la miseria y la muerte.

Es notable la cantidad de trabajos histórico-médicos que aparecen día con día en nuestras revistas. Ciertamente que no todos tienen el mismo valor ni el mismo interés. Se encuentran desde artículos verdaderamente magistrales, hasta trabajos carentes en absoluto de trascendencia, pues no son sino copias, paráfrasis o deformaciones de lo ya escrito.

La obra considerada clásica durante muchos años fue la Historia de la Medicina en México por Francisco Flores. Es obra muy meritoria. Nunca serán suficientes los elogios que se hagan de ese autor quien en 1883 inició una labor no intentada antes, ni superada después. Sin embargo, no siempre puede ser consultada con absoluta confianza. Los errores que contiene son muchos, las afirmaciones a la ligera también son muchas y el criterio con que interpreta los hechos ha cambiado con el tiempo.

Entre las obras históricas modernas destacan las escritas por Ocaranza, Chávez, Somolinos e Izquierdo, que deben considerarse como básicas. Gracias a éstas y a otras obras, también meritorias, se pueden conocer muchos nombres, lugares y fechas concernientes a nuestra historia cultural.

En cambio, abundan en periódicos y revistas muchos artículos que están redactados con escaso criterio. Debe tenerse en cuenta que la historia no se escribe para halagar nuestro gusto, nuestro capricho, el orgullo nacional, o las ideas personales, (respetables por otra parte) de cada quien.

Más perjudiciales para la Historia, son las producciones que no tienen otro objeto sino ostentar lo "bonito", lo llamativo o lo exótico de un pasado, que se describe más o menos deformado. Esto podrá ser agradable, pero no es constructivo, y hace más mal que bien.

La búsqueda histórica, a semejanza de la investigación de cualquier disciplina científica no puede quedar circunscrita a los límites de lo ya publicado. Puede investigarse la Historia médica desde aspectos diferentes.

El principal obstáculo para quien desea investigar, consiste en la falta de fuentes de información al alcance del médico o de tiempo suficiente para hacerlo. Por eso, es frecuente hoy día encontrar que se ha copiado o cuando menos se consultaron tan sólo las obras ya escritas, principalmente la de Flores, pero no los documentos originales.

Es necesario por lo tanto contar con fuentes de información: Un Archivo Histórico, una Biblioteca Histórica y una Colección histórica-
iconográfica.

EL ARCHIVO HISTÓRICO

La Facultad de Medicina cuenta con un valioso Archivo, que estaba condenado a desaparecer por la acción, más que del tiempo, de la humedad y el polvo. Se ha procedido a clasificarlo con objeto de que esté al alcance de todo investigador médico.

La Sección Documental está formada por más de 20,000 expedientes clasificados en ramos. Se han registrado en fichas para elaborar un triple índice: cronológico, por materias y onomástico, que aunque está en formación ya empieza a ser de gran utilidad para diversos investigadores.

Entre los expedientes clasificados, destaca por su antigüedad e importancia el ramo tan valioso del Tribunal del Protomedicato desde 1774 hasta su extinción y los ramos del Consejo Superior de Salubridad y de la Facultad Médica del Distrito Federal que fueron las instituciones que sustituyeron al Protomedicato.

El ramo "Establecimiento de Ciencias Médicas", (1833) marca las vicisitudes de la actual Facultad de Medicina a partir de la extinción de la Nacional y Pontificia Universidad.

Los ramos de "Oposiciones a Cátedras" y "Juntas de Catedráticos", están formados por documentos cuya importancia trasciende del interés de la propia Facultad al ámbito nacional. Esta importancia consiste en los temas, y la brillantez con que fueron tratados por los médicos más eminentes, es decir, por los hombres contados entre los más cultos de cada época y que tuvieron influencia determinante en la política nacional.

En el vasto ramo Alumnos (1833-1912) pueden ser consultados los antecedentes académicos de cuantos estudiantes pasaron por las aulas de la Facultad.

Para subsanar lo incompleto de este Archivo se está organizando la Fototeca, para guardar las micropelículas y transparencias de los documentos y además de códices pre y post-hispánicos en sus aspectos médicos, que dispersos, existen en los diversos archivos históricos de la ciudad, tales como el General de la Nación, el Histórico de Antropología

y el de la Secretaría de Salubridad y Asistencia. La serie "La Medicina en el Arte" ha empezado a formarse.

La catalogación y clasificación del Archivo hará posible, cuando esté terminada (hoy lo permite parcialmente), que el investigador médico pueda consultar documentos originales desde la época del Protomedicato, hasta bien entrado el presente siglo.

Con un servicio fotográfico, ya pueden proporcionarse, copias fotostáticas y microfilm a quienes los soliciten, previo pago a la Caja de la Facultad, de los gastos que ocasionen la reproducción de los documentos que se deseen.

LA BIBLIOTECA HISTÓRICA DE LA FACULTAD

Para el investigador de la historia médica tienen gran importancia los libros escritos en distintas épocas. Una colección de trabajos (libros, folletos, artículos, comunicaciones, etc.), sobre un tema, debe ser, no solamente una prueba documental constituída por las primeras publicaciones, sino una verdadera "fuente" donde puedan encontrarse los elementos fehacientes para saber acerca de ese tema, su desarrollo y evolución hasta nuestros días.

En nuestras bibliotecas, creadas para información técnica o científica, la historia ocupaba un lugar secundario. Por otra parte, en las bibliotecas de tipo histórico, la medicina no es sino uno de los muchos sectores que constituyen su acervo. Frecuentemente, quien quiere investigar un aspecto nuevo de algún tema histórico-médico, por las limitaciones de la biblioteca o archivo que consulta tiene que conformarse con hacer una exposición fragmentaria basada en un documento inédito, o en un libro raro. Claro está que el valor de su trabajo hubiera sido mayor, si se hubiera contado con los elementos necesarios.

Estas razones hicieron inaplazable la creación de la Biblioteca Histórico-Médica, a la que se pondría el nombre de "*Nicolás León*", en memoria del gran investigador de nuestro pasado médico. Aunque nuestra modesta biblioteca está en formación, ya actualmente concentra libros que por su tema, antigüedad o rareza son considerados como fundamentales, dentro del campo histórico-médico. Hemos tenido especial interés en coleccionar y catalogar a las tesis de grado, y a las tesis presentadas a oposiciones, para tener una fuente bibliográfica interesantísima que hasta ahora es sólo conocida fragmentariamente.

Entre los periódicos difíciles de consultar y que se encuentran en este Departamento, se hallan los primeros números de la "Gaceta Médica de México", órgano de la Academia Nacional de Medicina; la revista del desaparecido "Instituto de Anatomía Patológica", "La Escuela de Medicina", los "Anales de la Escuela de Medicina", todos ellos necesarios como fuentes de información histórica y aun técnica.

Nuestra labor ha coincidido con un acontecimiento verdaderamente plausible. El señor doctor Donato G. Alarcón, Director de la Facultad, ha tenido la idea de dividir la Biblioteca de ésta en dos partes: La primera, constituida por la parte llamada "viva", que contiene las obras más solicitadas. (Libros de consulta y de texto para estudiantes, revistas en sus números recientes). La otra parte (llamada "muerta"), que contiene libros muy interesantes desde el punto de vista de la Historia General de la Medicina. Son los clásicos y cuya aparición marcó el principio de nuevas etapas en la evolución de la ciencia. La mayor parte de sus autores fueron connotados en su tiempo.

En una biblioteca general, estos libros se consultan rara vez. Desde el punto de vista técnico no tienen sino escaso interés, ya que por el rápido avance de la ciencia, al cabo de pocos años, el mejor libro se considera "anticuado". Desde el punto de vista histórico, esos libros tampoco se consultan, porque se ignora su existencia, su localización, etc. Esta parte del acervo ha sido confiada a este Departamento, y tan pronto como lo permitan condiciones de espacio, organización, y personal adecuado, se comprenderá el mérito, no solo desde el punto de vista bibliográfico, sino también histórico.

Aunque nuestra labor en pleno período de desarrollo, y aun se requiere algún tiempo para terminar el arreglo de los miles de documentos que lo integran, ya ha sido posible contestar con precisión, y con apoyo documental fehaciente, a las numerosas consultas que durante estos años han hecho respectivamente, la Dirección de la Facultad y los diversos Departamentos de la misma; la Rectoría de la Universidad; el Museo Universitario; el Departamento Central del Distrito Federal; los Profesores, investigadores y alumnos para orientación, dirección o documentación de tesis profesionales. Así mismo, los comités organizadores de numerosos Congresos y Jornadas Médicas, han sido ayudados, cuando lo han solicitado, por este propio Departamento.

El interés intrínseco de algunos de los documentos que existen en el Archivo, ha justificado la publicación de la serie "Archivalia Médica", de

la cual salió ya el primer número, y está listo el segundo para entrar en prensa.

Es justo decir que desde sus principios este Departamento ha contado con todo el apoyo para su labor histórica, por parte de las autoridades de la Facultad y de la Universidad. También me es grato manifestar que tan pronto como el Dr. Donato G. Alarcón se hizo cargo de la Dirección, este Departamento ha continuado con ese apoyo, y además con ideas, indicaciones y acuerdos para la ejecución de las mismas, lo que ha contribuido al mejoramiento de nuestros servicios.

Con el objeto de que este Departamento, cuando haya logrado su primera meta, no quede "anquilosado", es necesario desde luego, proceder a la formación de un *Seminario de Historia de la Medicina*. Este Seminario debe unir a su misión fundamental de investigar, la no menos importante de formar nuevos investigadores y futuros profesores.

Para eso se requiere principiar con series de conferencias o cursillos rápidos, para orientar a los futuros profesores.

Es claro que para investigar y escribir específicamente acerca de la Historia de la Medicina, se necesita ser médico o estudiante de Medicina. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que no es suficiente ser médico para tener la preparación histórica adecuada para investigar y escribir. Por lo tanto los profesores de Historia de la Medicina deberán tener la tarea, además de la enseñanza de su cátedra, la de descubrir, entre los discípulos, a los que tengan interés y aptitudes que puedan ser aprovechadas en la investigación histórica.

Debo aclarar, expresamente, que no pretendo considerar a la Historia de la Medicina, como profesión o como especialidad. Las circunstancias económicas de nuestra Universidad no permitirían, en caso dado, una remuneración económica decorosa, sino a reducidísimo número de investigadores.

Pero es alentador que muchos de los médicos que ejercen con éxito la práctica general de la Medicina o las especialidades, han dedicado buena parte de su tiempo a la investigación histórica. Una lista de nombres, principiando por los de los doctores Chávez y Ocaranza, ya mencionados, con los títulos de trabajos de verdadero mérito, ilustran mejor que cualquier consideración, acerca del interés por esta clase de actividades.

Esa inquietud constituye un clima favorable para establecer el Seminario de Estudios Históricos. Con él se logrará encauzar el interés,

orientar a los que deseen iniciarse en actividades histórico-médicas, y preparar a los futuros profesores de Historia de la Medicina.

Este programa podrá desarrollarse cuando el acervo documental y bibliográfico que posee nuestra Facultad esté en posibilidad de ser una fuente de información e investigación.

La importancia de contar con fuentes de fácil consulta, rebasa los límites de la enseñanza médica, y entra dentro del campo social.

La Historia de la Medicina, según Lain Entralgo "es la sucesión de las varias acciones intelectuales y técnicas inventadas por los hombres... para ayudar técnicamente al hombre enfermo". Comenta Luis S. Granjel que la expresión concreta de tal ayuda se realiza en el "acto médico", en la cual se establece una mutua relación entre médico y enfermo.

Desde el siglo XVIII, el médico vió en la enfermedad, la lesión de los órganos, y las técnicas para descubrirlas en el enfermo, es decir, en el hombre vivo. Claudio Bernard enseñó el camino para encontrar el determinismo del trastorno funcional, expresado en las modificaciones físico químicas. Desde Pasteur se ensancha el panorama de la etiología de los padecimientos.

Sin embargo, el enfermo, siente y sufre su padecimiento, en relación con su propia inseguridad. Influye el ambiente en que vive. Lo que inconscientemente busca, es calmar sus ansiedades. Por eso la medicina procura hacerse más humana. En ese sendero va felizmente nuestra Facultad, pero es preciso tener en cuenta que, "a diferencia de los animales somos conscientes de nuestro pasado, y ese sentimiento del pasado que llevamos dentro, determina nuestros actos de modo considerable, nos demos o no cuenta de ello" (Sigerist).

No basta conocer la Historia General de la Medicina. Ciertamente que el pasado de la ciencia en México, no puede ser entendida sino dentro del inmenso campo de la Historia Universal, en la que nuestra patria no es sino un fragmento, pero en él vivimos y a él amamos.

Al cultivar el conocimiento de nuestro pasado con sus grandezas y miserias, se contribuye a que los universitarios y los médicos de nuestra Escuela, como dijo el Doctor Alarcón al hacerse cargo de la Dirección de la Facultad, sientan 'todo su amor a nuestra Casa de Estudios que los cobijó por tanto años y para la que soñamos la posición que merece entre las mejores del mundo'.



Fig. 1

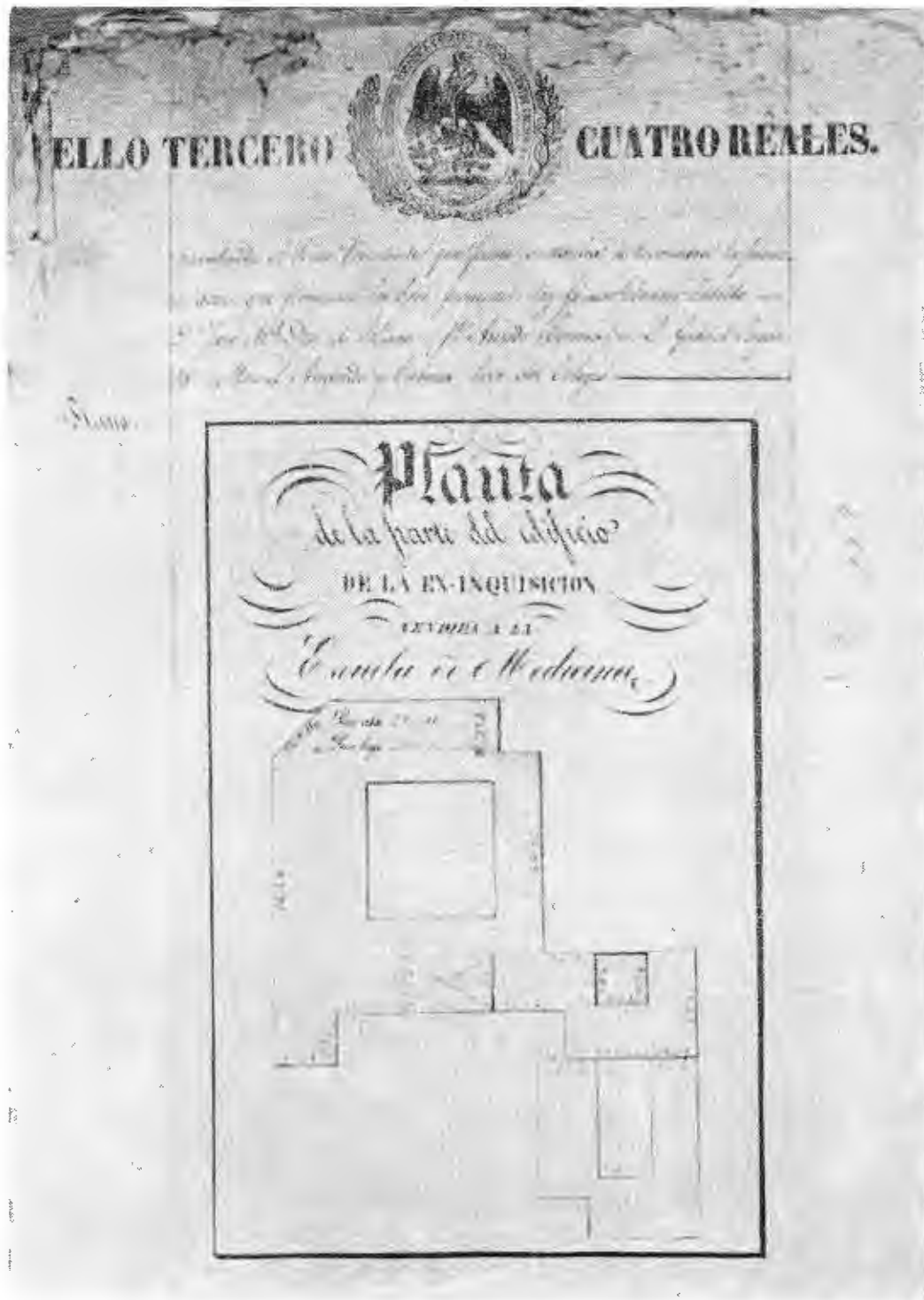


Fig. 2

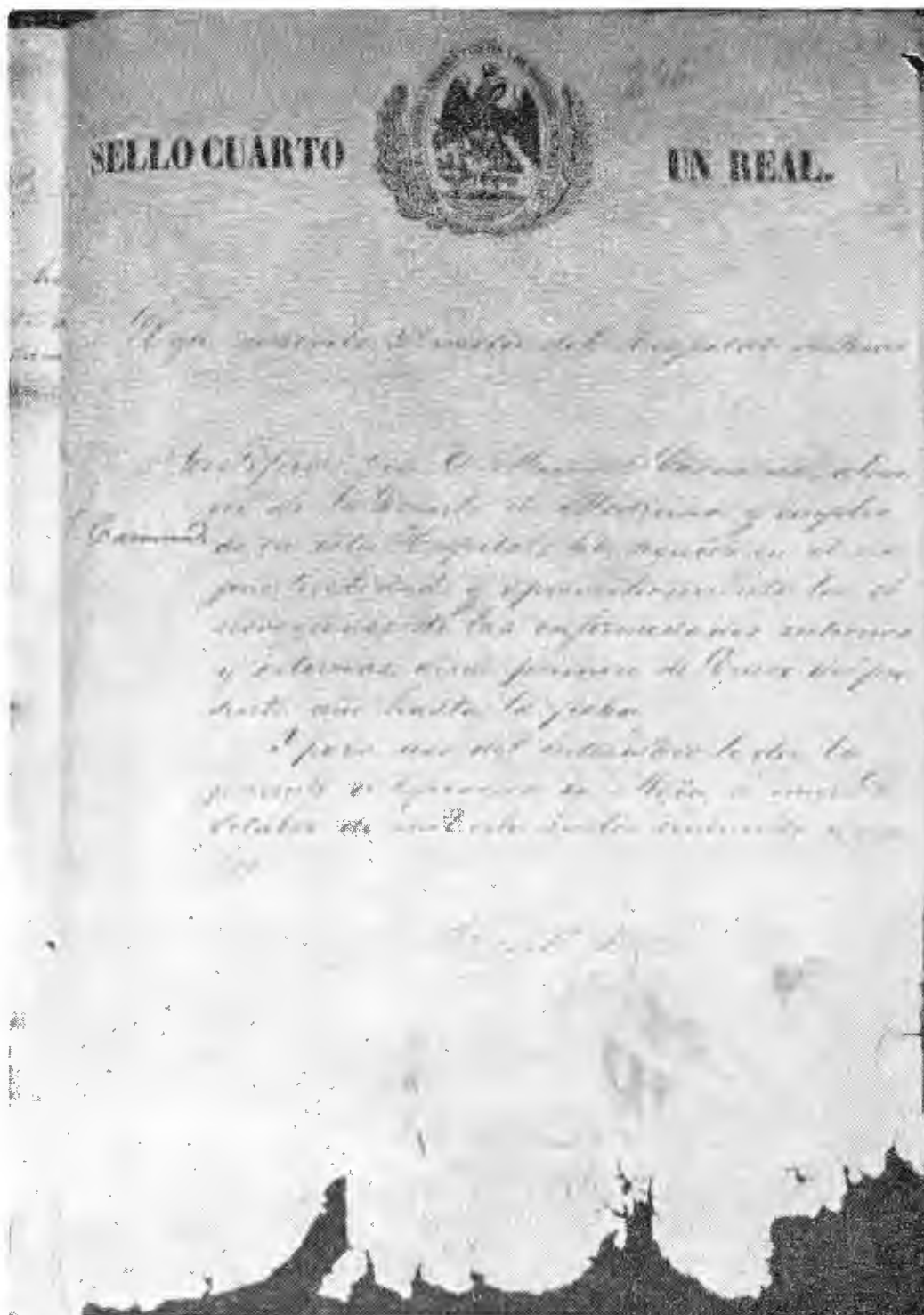


Fig. 3